

El acoso: una manifestación del odio*



MARÍA DEL SOCORRO TUIRÁN ROUGEON**

Asociación Lacaniana Internacional (ALI), París, Francia

El acoso: una manifestación del odio

La autora propone el acoso como una de las manifestaciones del odio, pero se interroga además por la utilización actual de este término para designar estas conductas entre niños y adolescentes en los corredores de las instituciones escolares en Francia. ¿Cómo entender el deslizamiento del primer sentido de la palabra acoso? ¿Podríamos ponerlo en relación con nuestra modernidad en la que prima el goce? El surgimiento de esta figura del odio en los establecimientos escolares es efecto del abuso de las nuevas redes sociales, en que las diferentes pantallas impiden la articulación de lo real, imaginario y simbólico, indispensable para la constitución de un saber vivir juntos. Frente a nuestro funcionamiento social hedonista, dos manifestaciones más surgen en la escena pública: la de la instancia fálica positivada, con la figura de la vara —como ocurre en el movimiento yihadista— provocando la muerte, y la del objeto de consumo ofrecido por la tecnociencia, que acarrea la aniquilación del sujeto.

Palabras clave: acoso, odio, adolescencia, real, cibernética, goce.

Harassment: A Manifestation of Hatred

The author suggests that harassment is one of the manifestations of hate, and also inquires into the current usage of the term to describe behaviors among children and adolescents in the hallways of French schools. How should we understand the slippage of the main meaning of the term “harassment”? Is it possible to relate it to our modernity, where enjoyment prevails? The emergence of this figure of hatred in schools is the effect of overusing the new social networks, in which the different screens prevent the articulation of the real, the imaginary, and the symbolic, essential for learning how to live together. Apart from our hedonistic social functioning, two more manifestations arise on the public scene: the positivized phallic instance, with the figure of the rod—as in the Jihadist movement—that causes death, and that of the object of consumption offered by techno-science, which entails the annihilation of the subject.

Keywords: harassment, hate, adolescence, real, cybernetics, enjoyment.

Harcèlement: une manifestation de la haine

En plus de proposer le harcèlement comme l'une des manifestations de la haine, l'auteur se demande quelle est l'usage de ce terme actuellement pour décrire ces comportements chez les enfants et les adolescents dans les couloirs des établissements d'enseignement en France. Qu'est ce qui fait au glissement de sens du mot harcèlement à partir de sa première définition étymologique? Serait-ce en rapport avec la primauté de la jouissance dans notre modernité? C'est l'effet de l'abus de réseaux sociaux, les écrans empêchant l'articulation du réel au symbolique et à l'imaginaire, garante d'un savoir vivre ensemble. Dans notre monde hédoniste, deux réponses dans la scène publique. D'une part nous avons à faire au retour du bâton, incarné par un phallus positif, tel que nous l'observons dans la mouvance Djihadiste, qui donne des tueries sur les places, et d'autre part l'enfermement, dans l'espoir d'une jouissance absolue de l'objet offerte par les technosciences, qui entraîne l'anéantissement du sujet.

Mots clés: harcèlement, haine, adolescence, réel, cybernétique, jouissance.

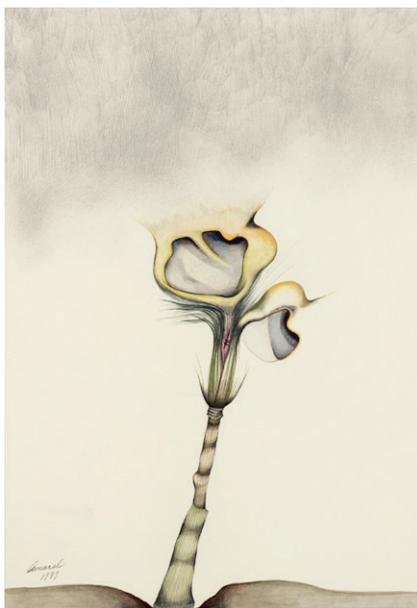


CÓMO CITAR: Tuirán Rougeon, María del Socorro. “El acoso: una manifestación del odio”. *Desde el Jardín de Freud* 19 (2019): 137-144, doi: 10.15446/djf.n19.76703

* Traducción a cargo de Pio Eduardo Sanmiguel Ardila. Profesor asociado, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Universidad Nacional de Colombia.
e-mail: pesanmiguela@unal.edu.co

** e-mail: m.rougeon@free.fr

© Obra plástica: Jim Amaral



1. Cfr. Mattea Battaglia, “Harcèlement scolaire: Un élève sur dix est concerné”, *Le Monde*, noviembre 11, 2017. Disponible en: https://www.lemonde.fr/education/article/2017/11/09/harcèlement-scolaire-un-eleve-sur-dix-est-concerne_5212707_1473685.html (consultado el 30/03/2018).

2. Alain Rey (Dir.), *Dictionnaire historique de la langue française* (París: Dictionnaires Le Robert, 2016).

3. *Ibíd.*

A propósito del odio, de unos pocos años para acá hay un tema de actualidad en Francia que tiene lugar en los corredores de las escuelas de la República. ¿De qué se trata?

Las estadísticas ministeriales en Francia señalan que 700.000 jóvenes dicen haber vivido la experiencia del acoso. Según André Canvel, las investigaciones, que las hay desde el 2011, informan que el 14% de los alumnos de primaria, el 12% de los de estudios de secundaria (hasta los 16 años) y el 2 a 3% de los estudiantes del segundo ciclo de bachillerato (hasta los 18 años) declaran haber sido acosados. Los muchachos lo son más frecuentemente de manera física, y las muchachas están más expuestas al ciberacoso, en particular durante la secundaria. Esto equivale a decir que uno de cada 10 alumnos se ve preocupado por ello pero que el 5% de la población escolar resulta severamente, y muy severamente, acosada¹.

Desde hace varios años los poderes públicos incitan a los establecimientos escolares a trabajar mano a mano con asociaciones a fin de poder desarrollar políticas de prevención en alumnos y padres de alumnos. Hice parte de algunas reflexiones con equipos de prevención especializada en el programa que se estaba implementando y en la realización de conferencias-debate con padres y profesionales que intervienen en los establecimientos escolares.

Desde el punto de vista de la lengua, el *Dictionnaire historique de la langue française*² señala que no hay suficientes elementos para zanjar entre dos orígenes. Para algunos, la palabra *harceler*, acosar, provendría del antiguo francés *harcer*, diminutivo de *hart*, que significa vara: acosar sería golpear con la vara. Para Díez³, acosar deriva de la palabra *herse*, maltratar, zarandear y, figurativamente, atormentar, así como el rastrillo [*la herse*] atormenta la tierra. Esa palabra tiene ante todo el sentido de provocar, de excitar, de presionar y, por extensión, significa someter a breves ataques repetidos.

Su derivación hacia *harcelement*, acoso, aparece en 1632, cuando pasó a ser de uso sostenido al pasar por el inglés *harassment*.

En español, según el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, acoso es la acción de acosar. Acosar derivado del antiguo *cosso*, carrera, del latín *cursus* derivado de *currere*, correr. “Perseguir a una persona o a un animal sin permitirle descanso [...]. Asediar. Dirigir o hacer a alguien repetidas peticiones,

preguntas u otra cosa pesada o molesta. [...]. Perseguir. Hacer objeto a alguien de persecuciones o malos tratos”⁴.

La noción de *harcelement*, acoso, aparece en primera plana con la obra de la psicoanalista Marie-France Hirigoyen, quien se interesa muy particularmente en el acoso moral y lo define como “una conducta abusiva que se manifiesta particularmente en comportamientos, palabras, gestos, actos, escritos, que pueden atentar contra la personalidad, contra la dignidad o contra la integridad física o psicológica de una persona”⁵. Asimilado a menudo con el acoso profesional, el acoso moral encuentra de esta manera un marco jurídico en el 2002, con una ley inserta en el código del trabajo.

¿Por qué hablar aquí de acoso? ¿El acoso sería acaso efecto del odio? Sin tomar demasiados riesgos, proponemos a manera de hipótesis que el acoso se sitúa en la misma línea que el odio, y podemos considerarlo como una de sus modalidades de expresión.

Un primer comentario: me parece que asistimos a un deslizamiento del sentido. A partir de la definición etimológica y de los estudios que han conducido a establecer una legislación que aborda estos asuntos, ubicamos que se trata de una acción, conducida con plena conciencia, de un adulto en posición de poder respecto a otro adulto; pero esos fenómenos descritos tienen lugar en los corredores de la escuela, en secundarias o en liceos, es decir, durante la infancia y la adolescencia. ¿No se trata entonces de modalidades de relación con otros a través de los cuales los niños y los adolescentes se prueban, se buscan, probando y buscando el límite de los otros que los rodean? Sabemos hasta qué punto este eje imaginario, que conduce al “o tú o yo”, está operando en el curso de la constitución del sujeto por cuanto es un paso necesario durante el cual todo lo que no soy yo es rechazado, puesto afuera, para luego venir a anudarse con lo simbólico al tener en cuenta la instancia Otra, garante de un saber vivir juntos. El eje imaginario, si seguimos la enseñanza de Lacan, está centrado en la imagen especular, a partir del Ideal del Yo. ¿Qué hace que lo social sea llevado a ese deslizamiento de sentido? ¿Qué hace que lleve a conductas infantiles la connotación de una relación de fuerzas entre adultos? ¿Qué dispara las relaciones entre adolescentes, entre niños, en nuestros días? ¿Cómo es que, lo que constituía en el pasado las peloterías necesarias para el aprender a vivir juntos de los seres en devenir, hoy sea percibido y tratado por los adultos como una misión nacional? ¿Cómo es que el Estado se inmiscuye en los corredores de la escuela y cómo es que los adultos son convidados a administrar los conflictos entre niños?

Me parece que lo que modifica hoy en día esas relaciones es la utilización de las llamadas nuevas tecnologías. El acoso se ejerce total o parcialmente en este escenario. Lo que lo caracteriza es que hay lo que podemos llamar “una detención

4. María Moliner, *Diccionario de uso del español*, 3.ª edición (Madrid: Gredos, 2007), 44.

5. Marie-France Hirigoyen, *Le Harcelement Moral* (París: Poche, 2011), 46.

en la imagen”; es decir que la imagen, al primar por sobre el discurso, hace que ya no haya campo para la discusión, que se inscriba en el registro del signo: un signo que remite a un signo y que viene en consecuencia a cerrar un circuito. Por ese hecho, esta imagen viene a tener asimismo un efecto en el tiempo: no hay tiempo para la duda, no hay tiempo para rebatir, no hay tiempo para vacilar, no hay tiempo para cambiar de posición, como en todo proceso racional. Todo se fija en una imagen. Ese dispositivo transparente es paranoide, siempre es posible que el otro esté ahí, presente, amenazante. Otra característica, fundamental en mi opinión, es que la dimensión real del cuerpo del otro es evacuada, la presencia de los otros es acarreada por la imagen, por textos en la red cibernética, eventualmente por la voz. Podemos decir que todavía hay más. El niño, en su proceso de identificación y de constitución de su vida propia, necesita pasar de un escenario a otro, preservar espacios de intimidad, probarse en su vínculo con el otro. Le es necesario pasar de la colectividad y de sus múltiples peticiones al mundo más reconfortante de su familia, y luego poder reconfortarse en su espacio más íntimo, por ejemplo, la habitación. En nuestros días esos espacios se presentan en un continuo como en una cinta de Moebius, que define al mismo tiempo lo continuo y lo discontinuo; con las nuevas tecnologías asistimos a la intrusión de la escena pública y colectiva en la escena privada íntima sin el mínimo aviso. Cuando el niño deja físicamente a los otros, con todo lo que ello implica, estos vuelven a su intimidad sin que sea posible introducir un corte. No hay lugar, no hay espacio-tiempo para recuperar sus propios puntos de apoyo estructurales, sus propias impresiones.

Los muchachos, los adolescentes en nuestros días, viven en un mundo regido a lo largo del día por pantallas, por el celular, las tabletas, los computadores. Con estas herramientas acceden a un mundo sin fronteras, sin límite, encerrados en un ritmo de vida que los aleja de la calle, ya no hacen parte de bandas como en los años 80, están solos en su cuarto, ante un vasto mundo. Los límites de su espacio son la puerta de su cuarto, de su casa en el mejor de los casos, y tienen acceso a un mundo infinito virtual. Sabemos que la primera identificación se juega entre una imagen unificada de sí y la mirada de otro: es el zócalo de las demás identificaciones llamadas secundarias, identificaciones que vienen a tomar lugar a partir de un decir. El hecho de dejarse agarrar por la imagen ¿no es para un adolescente, que justamente está en pleno periodo de reorganización identitaria, un medio de volver a hallar ese momento inicial constituyente de su ser?

Al ingresar al cuarto de un adolescente, no es extraño llegar a sentirse como en una sala de cine, absolutamente solo, así como puede verse en las escenas que propone el documental *Derrière la porte*⁶, que aborda estos asuntos. Hablando del cine, Charles Melman dice que:

6. Cortometraje interactivo sobre el uso de las tecnologías por los adolescentes. “Derrière la porte”, video YouTube, 1:19, publicado por Net Ecoute, febrero 5, 2011. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PN1Tq-4Stqs> (consultado el 30/03/2018).

Es interesante darse cuenta de que los otros aquí concernidos, que son llamados a compartir este goce del Otro inducido de esta manera, ese sueño dirigido, esos otros con quienes se encuentra uno en la sala, solamente valen para abordar este goce a condición de funcionar como semblantes, como dobles. Su alteridad nos expondría a recaer en el dispositivo del goce fálico que implica que el yo solamente pueda encontrarse con el semejante en cuanto Otro. En ese goce el semejante es convocado a compartir, a la fiesta, a condición de funcionar como doble, como siendo de los mismos. [...] ese dispositivo no puede dejar de fomentar una agresividad intensificada respecto a la imagen del semejante, por cuanto únicamente en circunstancias enteramente excepcionales puede consumir una perfecta similitud, una perfecta gemelidad. Es decir, que esta instalación no puede menos que producir definitivamente intolerancia ante todo lo que no sea duplicación perfecta del semejante.⁷

El cuerpo del niño se unifica entre los 9 y los 18 meses, ante el espejo o en la mirada de su madre. Podrá percibir el cuerpo unificado que es el suyo: uno y diferente de la madre. Hasta allí se consideraba como haciendo parte de ella. ¿Acaso esos juegos virtuales, esos juegos de pantalla no vienen a permitir al adolescente alivianar su cuerpo al mismo tiempo que le dan la posibilidad de tener varios a través de los diferentes personajes que él se crea? No hay cara a cara con un par semejante y diferente al mismo tiempo. Estar ante la pantalla sin testigo encarnado ¿no sería una manera de prescindir de la mirada del otro?

Es así como podemos decir que ante las pantallas los jóvenes están aliviados de lo real del cuerpo del otro, de su sexo, de su volumen, de sus olores, de todo lo que venga a hablarle de su alteridad. Ante la imagen en la que intenta identificarse, con la creación de avatares, el adolescente apunta a la realización total de su ser. ¿Acaso se trata como de un intento de lucha contra la castración, de su división subjetiva? De resultas, el otro, ese otro con minúscula que es su semejante, ¿puede acaso tener un estatuto diferente al de enemigo a combatir por no ser él mismo?

En ciertos juegos en línea el jugador puede fabricarse varios personajes diferentes e igualmente pasar de una vida a otra, de un mundo a otro una vez que es confrontado con un límite, con un imposible como la muerte. El hombre ha estado desde siempre en busca de un remedio, de una solución que viniera a liberarlo de la muerte, pero también de toda realidad que nos perturbe en la vida. Las ciencias nos permiten correr los límites: la esperanza de vida es cada vez más larga. No hace mucho tiempo, vivir hasta los 100 años era una hazaña; hoy en día se cuentan por centenares los centenarios en Francia. La muerte está cada vez menos presente en nuestra cotidianeidad. Esos juegos de video, pero también la continuidad permanente de un espacio al otro gracias



7. Charles Melman, *Travaux pratiques de clinique psychanalytique* (Toulouse: Érès, 2013).

a las diferentes redes sociales, dan la ilusión de tener varias vidas, de correr lo más lejos posible el límite marcado por la muerte, por el espacio y por el tiempo.

Detengámonos en esta afirmación de Freud a propósito de los juegos:

[...] nos demoraremos todavía un momento en esta oposición entre realidad efectiva y juego. Cuando el niño ha crecido y dejado de jugar, tras décadas de empeño anímico por tomar las realidades de la vida con la debida seriedad, puede caer un día en una predisposición anímica que vuelva a cancelar la oposición entre juego y realidad. [...] Así, el adulto, cuando cesa de jugar, solo resigna el apuntalamiento en objetos reales; en vez de jugar, ahora fantasea.⁸

En otras palabras, el peligro estaría en el uso excesivo de esos juegos virtuales y de esas redes sociales en una época en la que todos y cada uno son invitados a tener en cuenta la realidad de la vida. La relación con los demás, el cuerpo, la vida y la muerte, lo sexual, son en efecto elementos que atormentan a un adolescente psíquicamente y los juegos y las comunicaciones en línea pueden venir a aliviarles esa pesadez.

Volvamos al odio e intentemos comprender su vínculo con nuestra actualidad. ¿Qué lo hace revestirse de sus manifestaciones, que surgen en la escena hoy en día en las relaciones entre adolescentes? Ya desde muy pequeño el *ser-hablante* tiene que vérselas con el odio del otro como una necesidad estructural para sobrevivir. Fue lo que Lacan llamó *eje imaginario*, que puede decirse de esta manera: “o tú o yo”, cuando no es articulado con los demás registros. Es lo que Bergeret llama una fantasía universal y primitiva: “Para sobrevivir yo mismo, necesito eliminar al otro”⁹. En su seminario *Los escritos técnicos de Freud*, Lacan indica que el odio, así como el amor, es una de las líneas de partición en la que se involucra el sujeto a partir del momento en que se adentra en la palabra.

[...] el odio no se satisface con la desaparición del adversario. Si el amor aspira al desarrollo del ser del otro, el odio aspira a lo contrario: a su envilecimiento, su pérdida, su desviación, su delirio, su negación total, su subversión. En este sentido el odio, como el amor, es una carrera sin fin.¹⁰

Es así como podemos entender que el odio, una de las tres vías de la pasión, se encuentra en la juntura de lo imaginario y lo real, en la medida en que constituye un cortocircuito que se halla en “el mito de la lucha por puro prestigio”¹¹.

A lo largo de la historia de la humanidad el odio se ha presentado de diferentes maneras. Es probable —en cualquier caso, es la hipótesis que les propondré— que si en nuestro lazo social actual ese deslizamiento del significante acoso se produce de la escena del mundo de los adultos, a nivel profesional y sexual, hacia la de los niños,

8. Sigmund Freud, “El creador literario y el fantaseo” (1908 [1907]), en *Obras completas*, vol. IX (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 128.

9. J. Bergeret, citado por Yves Tyrode y Stéphane Bordet, *Les adolescents violents* (Francia: Dunod, 2002), 9.

10. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954) (Buenos Aires: Paidós, 1979), 403.

11. *Ibíd.*

dentro de los cursos escolares, sea en relación con nuestra sociedad consumista. Lo que parece, sin embargo, particular del lado de esas pantallas (teléfono celular, tabletas, computadores, juegos en línea, etc.) es que son una pura invención de la ciencia y que vienen a tomar su lugar absolutamente particular en la dinámica familiar. Así como lo han podido decir muchos padres de familia, esos objetos están en el origen de los regalos que ellos mismos ofrecen, con toda legalidad y en una perspectiva de placer, a menudo compartida, por lo menos al comienzo.

En nuestro mundo hedonista, tras la fuerte ola de las adicciones, nos hallamos confrontados a dos respuestas en la escena pública, diametralmente opuestas *a priori*, pero, si seguimos la enseñanza de Lacan, bien articuladas y concomitantes. Por una parte, nos enfrentamos al retorno de la vara, encarnada por un falo positivado, tal como lo observamos en el movimiento yihadista, en que el dios sería Uno que dictaría a todos la Verdadera Ley; por otra parte, asistimos a la reclusión de nuestra juventud en un espacio cerrado, ante las pantallas, como una evitación del encuentro con el otro, en la esperanza de un goce absoluto del objeto. El primero produce las matanzas en las plazas públicas, lugares donde la libertad y el placer son convidados, en nombre de un orden divino; el otro acarrea la aniquilación, el rebajamiento, la destrucción, la negación del otro, a través del acoso en el medio escolar, sostenido por la red cibernética, como manifestación del odio.

BIBLIOGRAFÍA

- “DERRIÈRE LA PORTE”. Video YouTube, 1:19. Publicado por Net Ecoute. Febrero 5, 2011. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PN1Tq-4Stqs>.
- BATTAGLIA, MATTEA. “Harcèlement scolaire : Un élève sur dix est concerné”. *Le Monde*. Noviembre 11, 2017. Disponible en: https://www.lemonde.fr/education/article/2017/11/09/harcèlement-scolaire-un-eleve-sur-dix-est-concerne_5212707_1473685.html.
- FREUD, SIGMUND. “El creador literario y el fantaseo” (1908 [1907]). En *Obras completas*. Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- HIRIGOYEN, MARIE-FRANCE. *Le Harcelement Moral*. París: Poche, 2011.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)*. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- MELMAN, CHARLES. *Travaux pratiques de clinique psychanalytique*. Toulouse: Érès, 2013.
- MOLINER, MARÍA. *Diccionario de uso del español*. 3.ª edición. Madrid: Gredos, 2007.
- REY, ALAIN (DIR.). *Dictionnaire historique de la langue française*. París: Dictionnaires Le Robert, 2016.
- TYRODE, YVES Y BORDET, STÉPHANE. *Les adolescents violents*. Francia: Dunod, 2002.

